



El colegio total



Quinientos ochenta alumnos; un centenar, inmigrantes; otros tantos, de etnia gitana, niños autistas, superdotados, educación especial, más de diez años de enseñanza integrada en castellano e inglés, uso de tablet PC y pizarra digital, aula de

acogida, acompañamiento escolar por las tardes, apertura a la comunidad, y la entrega, en cuerpo y alma, de 68 maestros: LA NUEVA ESPAÑA pasa una jornada en el Colegio de Ventanielles, ejemplo de integración e innovación educativa.

Una niña sudamericana, Diana Nicol, ayuda a su compañera Andrea, nigeriana, en las clases de Inglés.

MAITE GARCÍA

Páginas 4, 5 y 6



UNA JORNADA EN UNA ESCUELA PIONERA



Alumnos de sexto curso en clase de Plástica, impartida en inglés, aprenden a trabajar las técnicas de la pintura al óleo con sus tablet PC.

El cole de mañana

El centro de Ventanielles demuestra que es posible una educación pública de calidad, integradora, bilingüe e innovadora; LA NUEVA ESPAÑA pasó una mañana en sus aulas

CHUS NEIRA

FOTOS: MAITE GARCÍA

Pone pasión, aunque parece enojo, cuando se le pregunta por la circunstancia doblemente especial de este centro, que sin pertenecer a un barrio de clase alta está a la vanguardia educativa en Asturias: «No, a eso me niego, éste es un centro normal, Ventanielles no es un barrio conflictivo, aquí tenemos niños inmigrantes como en cualquier otro centro, gitanos integrados, matrimonios jóvenes que siguen en el barrio, una mayoría de alumnos que acaban con carrera universitaria y que también traen a sus niños a estudiar aquí. Porque no se han marchado del barrio. Porque Ventanielles no es marginal». Como Maruja Canteli lleva dieciocho años en el centro y como a sus cincuenta y siete años, contó antes uno de los profesores más jóvenes, Ricardo Alonso, «es la que nos está enseñando a todos», parece arriesgado llevarle la contraria. En lo que sí coincide, después de que el periodista haya pasado toda una jornada en el Colegio de Ventanielles, recorrido sus aulas, hablado con los coordinadores de sus muchos proyectos y visto el aula de acogida, el proyecto de educa-

ción integrada inglés-español, sus clases con el tablet PC o sus apoyos a los niños más necesitados de integración es que sí, «este es un colegio innovador, donde se trabaja mucho, abiertos a proyectos nuevos y funcionando bastante bien».

Podría decirlo de otra forma. Con algunas cifras. El Colegio Público de Ventanielles, en Oviedo, tiene 580 alumnos. Unos noventa pertenecen a la minoría gitana, a familias bastante integradas en la comunidad e involucradas en la educación de sus hijos. Casi un centenar de los alumnos son inmigrantes: ecuatorianos, rumanos, brasileños, marroquíes, filipinos, guineanos, argentinos. «Como dicen los niños», resume la directora, María Jesús Barcia, «y hasta de Madrid». Y sigue con la radiografía: un veinte por ciento de los alumnos está en situaciones un poco desfavorecidas, y también tienen doce alumnos con discapacidad. En el otro lado de la balanza, en el de lo que ofrece el profesorado, el centro, a esta gran comunidad, aparecen los proyectos, una

El centro imparte las clases en inglés y español desde 1996, y desde 2000 ha ido sumando más proyectos avanzados

marca de excelencia educativa que empezó con el bilingüismo, ya en 1996. Un convenio con el Ministerio y el British Council ha permitido desde entonces desarrollar un currículum integrado en inglés y castellano, los niños empiezan a hablar en inglés con una parte del profesorado desde los tres años, y acabarán dando algunas clases (Matemáticas, Ciencias, Plástica...) en inglés. La segunda promoción de alumnos bilingües ya cursa en el Instituto Pérez de Ayala. El de Ventanielles y el de la Atalía en Gijón son los dos únicos colegios públicos asturianos que ofrecen esta inmersión lingüística a sus alumnos.

Pero el inglés fue sólo el principio. Desde el curso 2000-2001 Ventanielles se lanzó a otros proyectos. María Jesús Barcia, que está en la dirección desde entonces, enumera: apertura de centros en la comunidad (que incluye una escuela de padres y actividades extraescolares), las aulas de acogida (una profesora dedicada en exclusiva a la incorporación de aquellos

alumnos que llegan sin saber o sin conocer bien el castellano), el proyecto «Proa» de acompañamiento escolar (una asistencia específica, por las tardes, a los niños con más complicaciones en su ámbito familiar), el de integración avanzada de nuevas tecnologías de la información y comunicación en el currículum (uso del tablet PC y de la pizarra digital), un programa experimental de unidad de orientación, otro de autoevaluación y mejora (miden el rendimiento del centro y se imponen metas para mejorarlo, con puestas en común entre todos los profesores).

La jerga de los currículos, las necesidades educativas y la excelencia educativa queda a un lado al recorrer las aulas. Incluso la directora, cuando explica que una estadística establece que una escuela de calidad influye un 13% en los niños y que ésta, como mucho, influirá un 8%—contando que no habría «escuela de calidad» en toda España—, acaba de forma llana: «¿Si no les das eso, qué vas a darles? El maestro que viene aquí está casi obligado a responder académica y personalmente ante esos niños. Si no se sienten motivados, queridos, ¿cómo los vas a enseñar a sumar?».

Pasa a la página siguiente

UNA JORNADA EN UNA ESCUELA PIONERA



DIRECCIÓN. La directora, María Jesús Barcia, y la jefa de estudios, Ana Costa, en la sala de dirección del centro, explican la media docena larga de proyectos del centro.



INMIGRACIÓN. Un mural de bienvenida a la entrada contiene un mapamundi donde la profesora de acogida va marcando con una bandera todas las nacionalidades del colegio.



INFORMÁTICA. Además de los tablet PC y la pizarra electrónica, el centro también dispone de sala de ordenadores. En la fotografía, un niño trabaja clases de Inglés con el PC.



Viene de la página anterior

Otro profesor, Ricardo Alonso, resumiría luego este quitar importancia a los muchos proyectos que acumula el centro: «Te preguntas. ¿qué puedo hacer por ellos? Te contestas: todos». Ricardo viene de pasarse veinte años en la concertada, este es su primer curso en Ventanielles, y está encantado y volcado con las clases y los proyectos. Él está implicado en el «Proa», ese que fundamentalmente atiende a niños con deficiencias en el ámbito familiar, con cierta falta de asistencia, niños que a veces al salir del colegio no tienen dónde ir y a los que dos días a la semana, de cinco a siete de la tarde, se los ayuda a potenciar sus habilidades sociales. Un ejemplo,



Después de veinte años en la concertada, Ricardo Alonso lleva uno en Ventanielles y ya está implicado en todo lo que puede: «Aquí se hacen cosas innovadoras, distintas, hay una especie de ósmosis que te arrastra»

La veterana Maruja Canteli trabaja con textos y no con libros de texto en Lengua



Desde arriba, Ricardo Alonso, en un grupo especial de sexto, un grupo con los alumnos más avanzados; debajo, los de Infantil ven una proyección de Blancanieves; en la última fotografía, Wallad (saharauí), Matheus (brasileño) y Phillip (filipino), con Teresa Suárez, en el aula de acogida.

exclusivamente con estos niños han trabajado este año en algunos planes municipales. Uno consiste en exponer a personal del Ayuntamiento los problemas del colegio. Hay varias reuniones durante el curso y al final el Ayuntamiento organiza un viaje. Otro es el de una empresa en la escuela, que aquí se hace sólo con los del «Proa» y que está muy extendida en todos los colegios. Se trata de que desarrollen algo parecido a una empresa y pongan los productos a la venta en una jornada que se realizó hace una semana en el Campo San Francisco. Ahora, con los beneficios obtenidos, también se fueron a merendar a Los Prados y vieron «Indiana Jones». Una jornada que sirvió para profundizar en habilidades sociales como estar en un restaurante, saber pedir comida, la propina, elegir

comida sana, los menús saludables... Ricardo, después de un año de colegio, comparte esa sensación que da recorrer las aulas una mañana: «Aquí se hacen cosas innovadoras, distintas, todo el mundo está muy involucrado y hay una especie de ósmosis que te arrastra». Y ahí es donde cita a Maruja Canteli y cómo los enseñaba a todos a dar clase. No es del todo una frase figurada. Dentro de los proyectos citados anteriormente, el de autoevaluación y mejora incluye que los profesores que ofrecen técnicas más avanzadas ilustren a sus compañeros. Primero con una explicación teórica. Después, asistiendo a clase con ellos. La novedad, más bien el sello de Maruja, es que no basa las clases en el libro de texto. «Sí, soy antilibro», dice orgullosa, «siempre que puedo y que se me permita». Maruja Canteli da clase de Lengua y explica su método. Antes de coger el libro de texto mira el currículum: habría que estudiar con los niños diptongos, cierto vocabulario, tal aspecto de gramática... En este supuesto esta profesora busca un texto del que se pueda sacar todo esto. Y trabaja con los niños y con ese texto durante una semana, diez días, quince, lo que dé. «Cojo un texto al azar y seguimos con él hasta sacarle todo lo posible. Y a un texto se le puede sacar mucho». En sus clases los libros de texto son sólo un apoyo.

Una forma parecida de trabajar a la que ofrece Maruja Canteli en sus clases se extiende por todo el centro y por todo el año en forma de «las jornadas». Cada año escogen una temática. Esta vez han sido los cómics. Y se trata de que a partir de ahí se desarrolle, de forma transversal, todo un montón de trabajos con los que desarrollar contenidos, pero también habilidades: trabajo en equipo, autoestima, integración. Los pasillos hablan por sí solos. Desde una visita especial de Alfonso Iglesias y unos trabajos dedicados a Pinín a seres mitológicos asturianos, dibujos del colegio convertido en «13 Rue del Percebe» o los trabajos de los más pequeños, coloreando o haciendo de una cáscara de nuez un remedo del madreño.

Es difícil de expresar, pero todo ese empeño de los 68 profesores (eso incluye los 13 del proyecto bilingüe, con cuatro nativos y nueve españoles bilingües) se convierte a la hora de recorrer el colegio en una sensación que unos llaman de «buen rollo» y otros dirían idilio educativo. Para empezar, a primera hora, cuando los niños forman para entrar por las tres puertas del colegio (según edades), se nota ya un ambiente familiar entre los padres, que entran hasta la cocina y confirman otra característica de este centro, que parece de puertas abiertas durante toda la jornada. Como en cualquier otro centro, de vuelta a la normalidad, también hay sus problemas, sus conflictos y su mano dura cuando se hace necesaria.

Pasa a la página siguiente

UNA JORNADA EN UNA ESCUELA PIONERA



INGLÉS: Un rótulo muy apropiado que va en consonancia con el proyecto de cómic que se ha desarrollado este año en el colegio, en inglés dice «todos somos superhéroes».



LOS MÁS PEQUEÑOS obedecen a su profesora y se limpian después de celebrar un cumpleaños con bocadillos que ellos mismos han preparado siguiendo unas recetas.



HASTA MAÑANA: Despedida a las dos de la tarde en el patio del colegio de Ventanielles de Oviedo. Cada grupo, dependiendo de su edad, sale por su puerta. Orden. Y concierto.

Viene de la página anterior

El caso en cuestión llega en el recreo. Un niño sale dando voces por la escalera. No calla. Una profesora le llama la atención. El niño le planta cara. Le grita. A los minutos el chaval está en dirección. Ana Costa, la jefa de estudios, prepara una amonestación y le lee la cartilla: «Si te piensas que con esto te vas a librar de venir a clase, estás muy equivocado, con esto vas a venir por la mañana y por la tarde, no creo que esto le guste a tu padre cuando le llame. Y ahora, a pedir disculpas a la profesora». «No creo que a mi padre le guste que le llame», replica el niño.

Pero es sólo, al menos en la mañana que LA NUEVA ESPAÑA pasó allí, la excepción a una regla en la que lo que reina en el patio y las aulas es calma y concordia. En el aula de acogida de Teresa Suárez, a segunda hora, Esther, una niña brasileña que lleva dos meses en el colegio dice, muy tímida, que está muy contenta, que tiene amigos y que hace los deberes. Al despedirse, da dos besos a todo el mundo. Teresa trabaja aquí, fundamentalmente, la inmersión lingüística y las matemáticas.

Tiene cuatro grupos divididos por niveles con los que hace una o dos sesiones diarias, porque de lo que se trata es de que el alumno que acaba de llegar de otro país esté integrado en el grupo. En total, ahora tiene once alumnos de acogida, que irán saliendo de estas clases e incorporándose a todos los horarios con sus otros compañeros a medida que vayan mejorando y perdiendo el retraso. El siguiente grupo lo forman tres chavales. Matheus es brasileño, va a cumplir once, llegó con siete y se ve que le encanta pegarse carreras por el patio para hacer recados. Wallad es saharauí, va a cumplir doce años y lleva dos y medio en España, parece algo más reservado. Y Philip es filipino, quizá el más tímido, tiene once años y lleva aquí sólo uno, aunque tiene una gran ventaja en este colegio porque en casa habla en inglés y en tagalo desde pequeño. Los tres dicen que tienen muchos amigos, que les gusta estudiar en inglés y la educación física.

Bien. María Teresa Arias, en la sala de profesores, detalla algunos aspectos del programa de apertura. Nació en el curso 2002-2003 de la necesidad de coordinar todo lo que hacía el Ayuntamiento y la Asociación de Padres con el centro. Este programa incluye, así, un grupo de teatro, la biblioteca y salidas al campo. También las actividades deportivas del ayuntamiento, talleres que imparte la asociación de padres y el aula de padres y madres que incluyen charlas, coloquios, asistencia de psicólogos y un servicio de ludoteca puesto por el Ayuntamiento para que las familias puedan asistir a estos cursos teniendo al niño cerca, en el mismo centro, atendido por un grupo de educadores.

Las clases de inglés son más conocidas, llevan más tiempo pero no dejan de sorprender. Ángeles Cofiño se dirige en todo momento en inglés a los chavales, que ahora

están acabando un ejercicio de lectura. De fondo, suena música clásica en un equipo. Dos horas después, volveremos a encontrarnos a esta profesora haciendo apoyo en el grupo de Infantil, con los más pequeños, que como es último viernes de mes celebran los cumpleaños de todos los que han cumplido durante mayo. La profesora de Infantil, Tania García, está tratando de poner orden en lo que es una merienda por la mañana en la que los niños se han hecho su propia comida siguiendo una receta estudiada en clase, y Ángeles Cofiño le ayuda al orden pero dirigiéndose en inglés: «Where is your cup, Mario?». Lo mismo se verá después en las clases de plástica donde están trabajando a pintar en lienzo sobre un tablet-pc.

Hasta los más pequeños, de cuatro años, tienen junto a su profesora otra que se dirige a ellos en inglés: «Where's your cup, Mario?»

En total, Teresa Suárez tiene once niños en el aula de acogida; ahora, después de Esther, brasileña, comparten grupo Wallad, saharauí, Matheus, brasileño, y Philip, filipino

La visita acaba por la unidad de pedagogía terapéutica, donde Ana Villafañe trabaja con otra compañera. Reciben apoyo de una AL (audición y lenguaje) aunque a tiempo parcial y trabajan con alumnos ya catalogados con deficiencia o los que necesitan apoyo y seguimiento. Como en otras ocasiones, estos niños también se integran en su grupo.

A las tres ya no queda nadie en el colegio. La jefa de estudios tiene una teoría. Los maestros querían venir a Oviedo a trabajar pero era difícil. Para los jóvenes, una forma de entrar en Oviedo era por Ventanielles. Hicieron grupo, un profesorado nada mayor, con muchas ganas. Y ya no pararon. Siguen contagiando su entusiasmo a los más jóvenes y el barrio, su normalidad, es la prueba de sus cimientos son sólidos.



En el patio, a la hora del recreo, entre los once y cuatro y los doce y tres, con los alumnos más pequeños.